

Curso: HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE AMÉRICA LATINA

Prof. Manuel Burón

(Área de América, Universidad Autónoma de Madrid)

Curso 2021-2022

dirección de correo: manuel.buron@uam.es





Independencias: crisis
colonial y causas de la
emancipación
americana

VÍDEOS

MÉXICO

<https://youtu.be/F3D3T3xZRwQ?t=2111>

<https://youtu.be/F3D3T3xZRwQ?t=2691>

ARGENTINA

<https://www.youtube.com/watch?v=hUDzVpzFXCQ>

<https://www.youtube.com/watch?v=V9EYfY6uMIY>

PERÚ

<https://www.youtube.com/watch?v=IbXlB18cGAI>

Perspectivas acerca de las Independencias

NACIÓN / IMPERIO: en una era “naciocéntrica”. Pareciera que han dejado de existir, pero el imperio ha sido la estructura humana más frecuente y de mayor extensión (Roma, 600 años en Occidente, más de un milenio en Oriente; Imperio Otomano 600 años; Imperio Chino más de 2000 años). En comparación, la mayoría de Estados-nación del mundo apenas tienen un siglo de vida, o han emergido de las ruinas de algún imperio.

“La antigua unidad política de la Monarquía Católica, una de las grandes protagonistas de la historia durante los 3 siglos anteriores dan lugar a poco menos de 20 estados, incluida España, de manifiesta irrelevancia internacional. Y las guerras habían convertido una antigua civilización urbana en otra en la que las ciudades dejaron de ser el centro de su universo mental y simbólico” (Tomás Pérez Vejo)

“La historia del proceso más fecundo de formación de repúblicas, pueblos y naciones del espacio Atlántico euroamericano” (José María Portillo)

Un proceso que cambia de manera radical los equilibrios y las estructuras no sólo del antiguo mundo hispánico sino del Atlántico en su conjunto.

Perspectivas acerca de las Independencias

1. Eurocentrista: La Modernidad, Francia e Inglaterra
2. Hispanocentrista: “Historia de ida y vuelta”
3. Americocentrista: naciones liberadas
4. Euroamericana u atlántica: visión global: desde los años ochenta.

1. Eurocentrista: La Era de la Revolución 1789 – 1848

- Doble revolución: Política (Revolución Francesa) + Económica (Revolución Industrial) “Si su perspectiva es principalmente europea, o, más concretamente, franco-inglesa, es porque en dicho periodo el mundo al menos gran parte de él se transformó en una base europea o, mejor dicho, franco-inglesa” (Hobsbawm)

“La gran revolución de 1789-1848 fue el triunfo no de la <<industria>> como tal, sino de la industria «capitalista»; no de la libertad y la igualdad en general, sino de la <<clase media>> o sociedad «burguesa» y liberal; no de la «economía moderna», sino de las economías y es dos en una región geográfica particular del mundo (parte de Europa y algunas regiones de Norteamérica), cuyo centro fueron los estados rivales de Gran Bretaña y Francia. La transformación de 1789-1848 está constituida sobre todo por el trasto o gemelo iniciado en ambos países y propagado en seguida al mundo entero” (Hobsbawm)

- Un mundo más grande y más pequeño a la vez:
 - Fin de la exploración pero grandes espacios en blanco.
 - 1800: ¼ de la población actual del mundo. 2/3 eran asiáticos; 1/5 europeo; 1/10 africano; 1/33 americano u oceánico. Asia y África tenían más proporción que hoy, Europa mucho menos.
 - Un clima más frío y húmedo; gente más pequeña y delgada: 72% de reclutas italianos medían menos de 1'50 m.
 - Malas comunicaciones: Vivir en un puerto era vivir cerca del mundo. Sevilla era más accesible desde Veracruz que desde Valladolid.

2. Hispanocentrista:

Durante el régimen franquista existe una añoranza del imperio y los historiadores se avienen a "ajustar cuentas con los enemigos de España". En parte es también sucesora de la historiografía nacionalista del XIX que intenta explicar las causas del Desastre:

- "Así, poco a poco, nuestro Imperio Colonial se desmembraba, porque había españoles, traidores a su Fe y a su Raza, que laboraban oscuramente en provecho de la anti-España" (Acordaos, TORRENTS, 1942)
- "Perdidas Cuba y Filipinas, la Nación que descubrió el Nuevo Mundo y civilizó un gran continente, no tiene ni un solo palmo de terreno en donde izar su bandera, siquiera como recuerdo de sus continuos sacrificios en beneficio de la Humanidad (*Ibidem*)



Evolución del mensaje iconográfico sobre la evangelización de América. Enciclopedia Álvarez, segundo grado, 1955, sigue la tradición de que «con el conquistador iba siempre el misionero; junto a la espada iba siempre la Cruz». La Enciclopedia estudio, Libro Verde, 1962, señala lo que España dio a América pero no lo que ésta dio a España. Un misionero es acompañado por un ayudante cargado de libros y un conquistador desarmado.

Los gobernantes se habían vuelto de espalda a aquel ideal de Fe que era el alma del Imperio: y el Imperio, falto de alma, se deshacía como un cuerpo muerto. Un coronel masón y liberal, Rafael Riego, logra sublevar las tropas. El Rey asustado se ve obligado a restablecer la «Constitución de Cádiz». Pero el precio es caro. Las tropas no embarcan para América. Quizá esto es definitivo para la independencia de aquellas tierras. El chin-chin popular y zarzuelero que recuerda aquella hazaña —el himno de Riego— fue el que la última República española adoptó por himno nacional. No pudo encontrar otro mejor sino aquel que recordaba una traición que aligeró la pérdida total de nuestro Imperio. Íbamos perdiendo a América en la misma medida que íbamos perdiendo, en España, la fe religiosa, el ideal monárquico, el sentido patriótico⁴².

Pemán, “La historia de España contada con sencillez”.



El México de los aztecas vive feliz bajo el gobierno de España. El azteca salvaje lee y se instruye.

Ortiz, *Glorias Imperiales*.

Se mantiene el discurso de que España fue a las Indias, no con espíritu vil de explotación, como otras naciones, sino «a ganar para Dios las almas de los indios, a transfundirles la sangre, a dejarles en herencia la religión cristiana que los liberara de sus bárbaras supersticiones. Tal significación excelsa entrañó el Imperio hispano, martilleando la berejía y evangelizando razas salvajes. El Imperio fue para la Cruz»⁷⁹. Si bien se instruía a la nobleza amerindia, el resto, al igual que en España, seguía siendo iletrada. No obstante, la introducción de la imprenta en 1540 muestra el lado positivo de la colonización.

2. Hispanocentrista:

“Casi todos los estudios sobre la independencia se centran en uno de los países que emergieron de la quiebra de la monarquía española, entre ellos España. Los historiadores de este país, por ejemplo, se dedican a examinar su propia ‘guerra de independencia’ contra los franceses y lo que llaman ‘el primer liberalismo español’ y, en general, ignoran la pérdida de la mayoría de los territorios americanos” (Jaime E. Rodríguez)

“Una explicación global de las independencias americanas no es el resultado de la suma de lo ocurrido en los diferentes territorios del continente sino de una mirada que permita distinguir las grandes líneas de evolución y de fractura. Y para ello es necesario estudiar la Monarquía a partir de lo que era en ese momento histórico, no de lo que los territorios que la formaban fueron posteriormente”

3. Americocentrismo: visiones nacionalistas, fragmentarias del procesos (nacionales)

- Las guerras de independencia fueron guerras de liberación nacional.
- Son explicadas como consecuencia del deseo de emancipación nacional y del rechazo al despotismo español.
- Luchan criollos contra peninsulares, y que supuso un enfrentamiento entre modernidad (América) y arcaísmo (España).
- Una lucha de clases bajas, indígenas y criollos contra la aristocracia extractiva.
- Esta explicación supone la existencia previa de naciones.



3. Americocentrismo: visiones nacionalistas, fragmentarias del procesos (nacionales)

Temas para reflexionar

La Independencia y el inicio de una sociedad más igualitaria

Aquí aprenderás a valorar la importancia de la igualdad, la libertad y el respeto a las diferencias en una sociedad.

Durante la guerra de Independencia, entre los objetivos políticos que plantearon los insurgentes estaba la igualdad de todos los sectores de la sociedad; además, se pronunciaron en favor de un gobierno representativo y, por lo tanto, en contra del gobierno monárquico, la esclavitud y los abusos cometidos contra los indígenas y las castas. Éstas fueron algunas de las aportaciones del movimiento insurgente a una sociedad más igualitaria. Actualmente, aún puedes observar algunos de los ideales de la Independencia en nuestra Constitución Política.



¡Viva México!,
celebración del 15 de septiembre
en el Zócalo de la Ciudad
de México, 2007.

3. Americocentrismo: Visión Tradicional de las Independencias

“Una larga tradición que lleva casi dos siglos narrando lo ocurrido en América en las primeras décadas del siglo XIX en clave independentista. Los complejos procesos iniciados en 1810 habrían sido una sangrienta guerra de liberación nacional en la que indios y castas, liderados por criollos y mestizos, se levantaron en armas con el objetivo de liberarse del yugo español, conquistar la independencia y poner fin a un Antiguo Régimen que a su carácter reaccionario y retrógrado unía la iniquidad de la explotación colonial.

Una lucha entre americanos, defensores de la independencia, las ideas liberales y la ilustración, y españoles, partidarios del imperialismo colonial, el despotismo y la reacción. Los primeros, herederos del mundo indígena y la soberanía original y los segundos de los conquistadores y las usurpaciones llevados a cabo por ellos” (Tomás Pérez Vejo, “Elegía Criolla”)

- Esta fue también la imagen de algunos de los primeros publicistas de la Independencia: Servando Teresa de Mier o Carlos María Bustamante. El primero con alusiones a “los indios de los que descendemos”; el segundo con su aserto: “manes de Moctezuma ya estáis vengados”

4. Euroamericana

- Hubo revoluciones políticas a un lado y otro del Atlántico
- Hubo una modernidad paralela hispana.
- Se tiende a igualar la Monarquía Hispana con los imperios coloniales del siglo XIX y XX. No existen metrópolis y colonias. En sentido estricto todos los territorios eran colonias del monarca, tanto peninsulares como americanos. Tal como afirma Montesquieu: “Las Indias y España son dos poderes bajo un mismo amo [no un poder sobre otro] el principal es las Indias. España no es más que un accesorio”
- No se enfrentan criollos o peninsulares, sino criollos contra criollos. El papel decisivo, tanto del lado insurgente como del realista, lo tuvieron los españoles americanos, no los europeos. Y las clases bajas no se pusieron de parte de los insurgentes y las altas de los españoles.
- Las naciones no son causa de las guerras de independencia sino su consecuencia. En el origen de las guerras de independencia no hay un problema nacional, de naciones en conflictos, sino un conflicto de soberanía sobre quién tenía derecho a gobernar en ausencia del monarca.

MBD

“No es necesario precisar que denominar a un conflicto bélico guerra de Independencia o la revolución de la independencia es ya una interpretación, un juicio histórico y no una definición conceptual”

“Sí fue una guerra civil generalizada que no acabó en 1820, sino que se prolongó hasta mediados del siglo XIX, y en el que se enfrentaron dos proyectos: el del antiguo régimen, basado en el poder de la Iglesia católica, y el del Estado moderno”

“Una corriente historiográfica en los últimos años plantea que las naciones son construcciones culturales, no son realidades naturales, no son, sino que se crean ellas. Una nación es un relato”

Tomás Pérez Vejo

Esta visión tiene eco en el mundo académico pero nula incidencia en la memoria histórica latinoamericana.

Y es de esa gigantesca expedición panhelénica,
la victoriosa, la ilustre,
la renombrada, la glorificada
como ninguna otra lo fuera nunca,
de tal expedición de quien nacimos nosotros;
un mundo griego inmenso, nuevo.
Nosotros: los alejandrinos, los de Antioquia,
los seléucidas, y tantos otros
griegos de Egipto y de Siria,
y los de Media, y los de Persia, y de otros
sitios.

Con nuestros opulentos estados,
con la acción sutil de nuestros gobernantes.
Y nuestra común lengua griega
conocida por todos desde Bactria hasta la India

Constantino Kavafis, En el año 200 antes de
Cristo

“A principios del siglo XX un griego de Alejandría, Constantino Kavafis, recuerda lejanas batallas de Alejandro, Gránico, Issos y, sobre todo, Arbela, allí donde el ejército persa «avanzó hacia la victoria y fue destruido». Habían pasado dos mil años, los viejos nombres, Antioquia, Bactria, eran apenas ecos de un mundo legendario en las orillas de un río del que también los dioses helenos hacía siglos que habían sido desterrados y en las que hasta el nombre del fundador de la ciudad era ya sólo un recuerdo borroso. Sin embargo, todavía en la más decrepita y fastuosa de las Alejandrías de Oriente alguien se imaginaba griego e hijo de las victorias del conquistador macedonio. Vayamos ahora del Mediterráneo griego al hispánico, al Atlántico. Han pasado apenas quinientos años de que el paroxismo ibérico, en muchos aspectos tan semejante al de los griegos, hispanizara las riberas occidentales del otro lado del mar, de un modo no demasiado diferente al que aquéllos habían helenizado las orientales, pero ningún poeta en alguna de las numerosas Cartagenas, Córdoba, Mérida o Santiagos del amplio espacio americano osará ya decir que es español y menos todavía que viene de Otumba o de Cajamarca. Las diferencias entre griegos y españoles no son, sin embargo, muchas. Unos y otros fundaron ciudades cuyas pautas urbanísticas las hacen más helénicas o más hispánicas que las de las viejas metrópolis; unos y otros levantaron templos a sus dioses, diferentes sólo por la mayor magnificencia de los erigidos en las tierras de allende el mar; unos y otros crearon nuevas civilizaciones urbanas sobre las ruinas de otras más antiguas, en cuyas ciudades intentaron seguir viviendo como griegos y españoles mucho tiempo después de que el viejo mundo del que venían hubiese desaparecido; y unos y otros masacraron las poblaciones nativas para después mezclarse con los restos de ellas. Las semejanzas sorprenden, no hay demasiada diferencia entre los soldados de Alejandro quemando el gran palacio de Persépolis y los de Cortés destruyendo “templos de ídolos”; y la misma voluntad de construir un mundo igual al que dejaron atrás pero que acabará siendo inevitablemente, a la vez similar y diferente. El resultado en ambos casos del convencimiento de ser pueblos elegidos, superiores a los bárbaros o a los infieles paganos. ¿Qué es lo que impide a un hipotético Kavafis ^{MRD}criollo asumirse como español y heredero de Cortés o de Pizarro?”

LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA



Causas

- Influencia de las ideas ilustradas
- Influencia del proceso de independencia norteamericana
- Apoyo de Gran Bretaña y EE.UU.
- Descontento de los criollos
- Vacío de poder tras las abdicaciones de Bayona

Proceso (1808 – 1825)

- Creación de las juntas revolucionarias
- Proclamaciones de independencia
 - 1ª Etapa: Guerra Independencia
 - 2ª Etapa: Reinado Fernando VII
- Derrota definitiva de los españoles en Ayacucho (1824)

Principales líderes

- Hidalgo y Morelos (Virreinato de Nueva España, México)
- Simón Bolívar (Virreinato Nueva Granada: Venezuela, Colombia, Ecuador)
- San Martín Virreinato del Río de la Plata (Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay)

Consecuencias

- Fragmentación política y enfrentamientos entre los nuevos países independientes
- España pierde todas sus colonias excepto Cuba, Filipinas, Puerto Rico y los archipiélagos del Pacífico
- Convulsiones sociales y Neocolonialismo

Causas de las Independencias:

1. Surgimiento de criollos: existe una clase social importante, pero ¿fue su obra la Independencia? La imagen de las guerras de independencia como un enfrentamiento entre españoles, herederos de los conquistadores, y americanos, herederos de los indígenas, producirá ya extrañeza entre los primeros viajeros a la América Independiente: “me resulta absurdo y extraño oír a los descendientes de los primeros conquistadores (ya que estrictamente hablando eso son los criollos) acusar gravemente a España de todas las atrocidades que sus antepasados cometieron” (Henry George Ward, cónsul en México 1825); “Sorprende enormemente que los pampeanos [se refieran a la independencia] como lo que ellos llaman la liberación del yugo español, ya que los nativos eran españoles” (William Henry Hudson, Argentina, 1841)
2. El contexto internacional: la Guerra de los 7 años y la toma de la Habana y Filipinas
3. Reformas borbónicas: José de Gálvez
4. Vacatio regis: “Andalucía está a punto de caer en manos de Napoleón, es decir, los españoles americanos son fieles a la monarquía hasta 1810, cuando esperan que caiga Cádiz. No quieren ser Francia y para ello se ponen en marcha las juntas autonomistas, independizándose del absolutismo fernandino, pues no estaban por la labor de afrontar el modelo del monarca” Manuel Lucena Giraldo
5. El conflicto bélico: “las independencias son consecuencias de las guerras, no la causa”. El objetivo primero de los insurgentes nunca fue la separación de la Monarquía Católica. Ya uno de los contemporáneos de la contienda, José María Blanco White, había afirmado a propósito de los conflictos en América que “los americanos no pensarán jamás en separarse de la Corona de España si no los obligan a ello con providencias mal entendidas”.

La clase revolucionaria: los criollos

- Desde el surgimiento de la “aristocracia de conquista” o una oligarquía de encomenderos y, sobre todo a partir del siglo XVII, surgirá un grupo social llamado a tener mucha influencia: los criollos.
- Se define políticamente en contra y en conflicto con los españoles peninsulares.
- Surge con la acumulación de capital por ciertas familias, una especie de burguesía que, sin embargo, chocaba contra una sociedad todavía estamental.
- Tales criollos asumen los valores castellanos tradicionales y poseen un afán de ennoblecimiento (heredado de la época de los conquistadores) y de poder político: Plutocracia.
- Los caminos de ascenso social de los criollos fueron el seminario (poder espiritual ejercido por el clero) y las Cortes virreinales, donde se buscaba a través del servicio al rey la obtención de mercedes y el nombramiento de cargos. Las necesidades financieras de la Corona permitirán mayor ascenso social con la venta de cargos desde el siglo XVII
- El conflicto central viene a ser que los “hijos de la tierra” peninsulares fueron preferidos para ciertos cargos públicos, pero lo cierto es que nunca hubo leyes específicas al respecto.
- El criollismo estuvo muy relacionado con el fenómeno paralelo de la regionalización de la vida y la cultura americanas, con la aparición de proto-naciones latinoamericanas.

Independencias, formación de naciones y liberalismo: Siglos XIX y XX en América:

Cultura criolla: desde la propia Colonia una de las constantes será la “defensa de lo propio”. Desde el siglo XVI, existe literatura muy variada (cartas, tratados, ensayos...) sobre las virtudes de lo criollo: se sentían discriminados.

- Crítica a su **lealtad**: autodefensa frente al rey “tuvimos nosotros los que conquistamos el reyno”. El rey tiene una deuda moral con ellos
- La **virtud** de los criollos: Siglo XVII proliferan las hagiografías: necesidad de tener santos propios
- La **sabiduría** del criollo: desde el siglo XVIII se exalta la sabiduría del criollo, desde la Península se les veía menos preparados. Fray Gaspar de Villarroel: “¿Para que nos den cargos deberemos ser ignorantes como los cortesanos españoles?”
- Se les achaca que si se les otorgaran cargos beneficiarían a los suyos y a su territorio. Ellos dicen que no vienen a enriquecerse como los peninsulares, sino que aman esa tierra: inicio del **Patriotismo**.

El contexto internacional

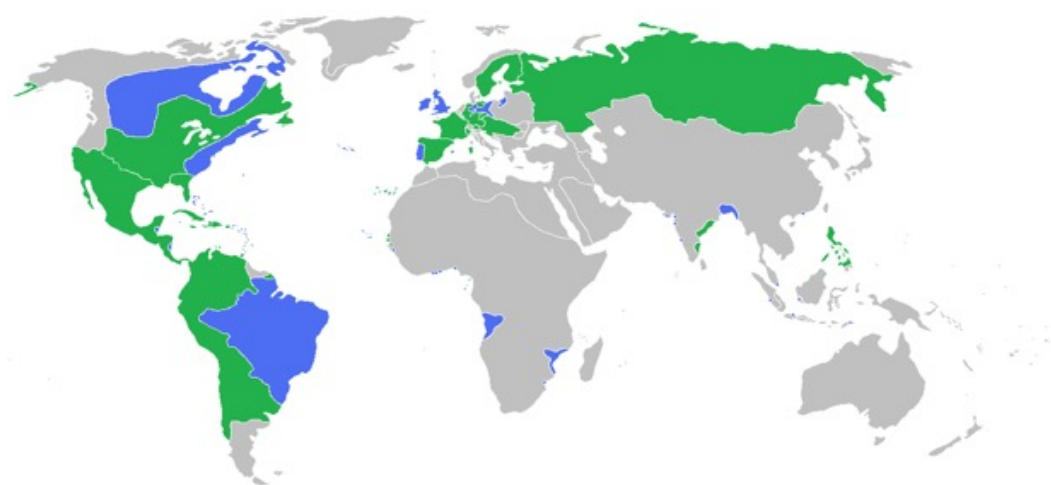
- Marcado por dos conflictos: 1) Conflictos sobre límites entre España y Portugal 2) Guerra de los 7 años (1756 – 1763): toma de la Habana 1762, toma de Filipinas 1762 (Ambas plazas fueron devueltas a cambio de la entrega de la Florida, Francia la Luisiana en compensación. Que solo poseerá ya en América: Saint-Domingue, Guayana, Martinica y Guadalupe) Toma por parte de Pedro de Cevallos de la colonia de Sacramento en el estuario de la Plata.
- Consecuencia: 1) La conversión del Caribe en uno de los espacios militarizados del momento 2) El ‘tiempo lento’ en la aplicación de las **reformas** se había terminado. En palabras de John Lynch: “era el momento de pasar de un *imperio de consenso* a un *imperio de control*”



Pedro de Cevallos 1715 – 1778
Gobernador y Virrey de Buenos Aires.



Robert Clive 1725 – 1774
Gracias a él Inglaterra se hace con el Imperio hindú,
arrebataado a las manos de Francia



Todos los participantes en la guerra de los Siete Años. Azul: Reino de Gran Bretaña, Reino de Prusia, Reino de Portugal y aliados. Verde: Reino de Francia, Reino de España, Imperio austriaco, Imperio ruso, Reino de Suecia y aliados.

Reformas borbónicas

- Acabar con la venta de oficios en las ciudades americanas, que había (desde 1581) consolidado unas aristocracias urbanas criollas. También comenzaron los criollos a tener acceso a títulos de nobleza de Castilla o de órdenes militares.
- Acabar con nueva planta: entre 1707 – 1716 eliminando los derechos de Aragón, Valencia, Mallorca o Cataluña para crear un solo cuerpo de ‘leyes comunes españolas’ e introduciendo una nueva figura de origen francés: el intendente.
- En América se postergaron, pero la toma de Manila y la Habana las precipitaron:
 1. Ejemplo: en 1762 el virrey de Nueva España, temeroso de un ataque de Gran Bretaña intenta reunir un ejército: ¡solo disponía de 3000 hombres!
 2. En Veracruz los reclutados se iban a mitad de campaña a cultivar sus milpas.
 3. En Tlaxcala (donde se presumía la existencia de una orgullosa y fiel nobleza de la tierra, y los indígenas no pagaban tributo por los servicios pagados a la corona) una requisa del alguacil mayor en busca de armas arrojó por todo balance: 7 pistolas, cuatro escopetas y cuatro espadas.
- Se acaba con el monopolio: un decreto suprime los antiguos impuestos y lo sustituye por un nuevo cobro *ad valorem* del 6% sobre productos españoles y 7% sobre extranjeros. Su vigencia comprendió 9 puertos peninsulares: Santander, Gijón, La Coruña, Sevilla, Cádiz, Málaga, Cartagena, Alicante y Barcelona, que reciben permiso para comerciar con Santo Domingo, Puerto Rico, Trinidad, Margarita y Cuba.

La era del Ministro José de Gálvez: 1765 - 1771

El reformismo borbónico en América estará personalizado en la figura del todopoderoso visitador de Nueva España y ministro de Indias: José de Gálvez.

La misión de Gálvez al principio fue reorganizar la defensa y la administración de la hacienda americana. Pero pronto destacó su habilidad para interferir en las redes de poder locales e implantar un nuevo modelo de autoridad monárquica.

Reorganización militar y hacendística en once intendencias, supresión de 150 alcaldías mayores y el relevo de criollos por peninsulares en importantes magistraturas (en 1768 seis de los siete oidores de la audiencia eran criollos, pero en 1776 se reservó para peninsulares un contingente de dos tercios en)

En México, ante los motines causados por la expulsión de los jesuitas en 1767 Gálvez organizó una expedición punitiva que aplicó por doquier “castigos ejemplares y bien merecidos”. ¿anti-americanismo de Gálvez?



José de Gálvez, Marqués de la Sonora, 1720 - 1787

La era del Ministro José de Gálvez

“La cuidadosa y barroca sofisticación del *obedezco pero no cumplo* que había garantizado en la distancia marcada por el Atlántico la posibilidad del compromiso con las élites americanas en la común tarea de la conservación de la Monarquía global española, dio paso bajo su gobierno a una fórmula de poder que les exigía una inédita obediencia” (Manuel Lucena Giraldo)

El reformismo también abandonó las abstracciones policéntricas barrocas y forzó la diferenciación entre centro y periferia, o como diría Malaspina “entre la matriz y las colonias”. ¿Un “Segundo imperio” español?

Resistencias a las medidas:

1. Dentro de la Península: el presidente del Consejo de Indias, el marqués de San Juan de Pedras Albas, ya advirtió que Gálvez era una arrogante y que “la alteración de un método observado desde el descubrimiento de América, confirmado y aprobado por ministros doctos y sabios virreyes y a la vista de ejemplarísimos y celosos prelados” suponía un “opuesto sistema, una universal mutación, en países donde toda novedad se recibe con violencia”. El cambio en el gobierno ultramarino era una equivocación pues “la diversidad de naciones pide diferencia de gobiernos y no siempre los remedios convenientes a la cabeza pueden ser de beneficio a las demás partes del cuerpo”.
2. Dentro de América: El oidor novohispano Antonio Joaquín de Ribadeneira, hace llegar al rey “en nombre de toda la nación española americana” una afirmación de patriotismo criollo proclamando la igualdad de españoles americanos y peninsulares: “El recién venido trata de plantar sus ideas, de establecer sus máximas y yerra y destruye más que construye, pues viene de lleno de máximas de la Europa inadaptables en estas partes”.

La era del Ministro José de Gálvez: rebeliones en América

- “Revolución de las Alcabalas” en Ecuador (1765) protagonizada por mestizos en donde incluso se llega a difundir un decreto de expulsión de peninsulares.
- Motines en Arequipa, La Paz, Cochabamba, criolla en Oruro, indígena en Tupac Catari y sobre todo Tupac Amaru en 1780. “Viva el rey abajo el mal gobierno”, “Quinto, reparto y aduanas, sólo queremos quitar, mas las reales alcabalas no repugnamos pagar” (Arequipa), “Muera tan mal gobierno, y viva nuestro monarca, mueran como merecen los que a la justicia faltan”; “Salga el cautivo pueblo del poder del faraón. Viva nuestra santa fe católica, viva nuestro católico rey de España y mueran las nerónicas crueldades de nuestras procuradas esclavitudes”, “Muera tanto ladrón como aquí se nos mete, sirviendo de soplonos y alcahuetes del visitador Areche, que tiene ya el reino en escabeche”.
- Tales respuestas fueron en defensa de la tradición y completamente universales: fueron movimientos urbanos y rurales, de tierra fría y de tierra caliente, con participación de mestizos, blancos, indígenas y miembros de castas.

MBD



El fin era del Ministro José de Gálvez:

- La Paz de París de 1783 abre una coyuntura de tranquilidad, fallece Gálvez y cercana la muerte de Carlos III. Las reacciones a varias de sus medidas ya habían moderado algunos de sus diseños más radicales. Los resultados de la aplicación del libre comercio no dejaban lugar a dudas: recesión económica, crisis financiera en la metrópoli, vaciamiento de numerario.
- La respuesta de las autoridades fue clara: dar marcha atrás en las reformas.
- “lejos de constituir la reacción inconsecuente que han visto algunos autores, devino en una brillante adaptación a las circunstancias e implicó el regreso a viejos y eficaces mecanismos del pacto colonial anteriores al reformismo implantado por Gálvez” Manuel Lucena Giraldo.



Benjamin West, "American Commissioners of the Preliminary Peace Agreement with Great Britain", 1783-1784, Londres, Winterthur Museum, Winterthur. DE izquierda a derecha: John Jay, John Adams, Benjamin Franklin, Henry Laurens, y William Temple Franklin. Los comisionados británicos rechazaron posar, lo que demuestra el desagrado de Inglaterra en el tratado, así la pintura nunca fue acabada.

El fin era del Ministro José de Gálvez:

Con el régimen de Carlos IV se buscará retornar a la fidelidad, al sentimiento de comunidad Atlántica. Soluciones: el intendente de Venezuela José de Ábalos (1781) “pronostica la independendencia de América y sugiere la creación de varias monarquías en América y Filipinas regidas por infantes residentes en Lima, Quito, Chile y La Plata”. El dictamen reservado de 1783 a cargo del Conde de Aranda propuso a su vez el establecimiento de tres infantes en México, Perú y Nueva Granada, el Rey de España tomaría el título de emperador y abandonaría los demás territorios, contentándose con el pago de tributos y el control del comercio.

“...Que VM se desprenda de todas las posesiones del continente de América, quedándose únicamente con las islas de Cuba y Puerto Rico en la parte septentrional y algunas que más convengan en la meridional, con el fin de que ellas sirvan de escala o depósito para el comercio español. Para verificar este vasto pensamiento de un modo conveniente a la España se deben colocar tres infantes en América: el uno de Rey de México, el otro de Perú y el otro de lo restante de Tierra Firme, tomando VM el título de Emperador. (...)”

MBD

**Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de Aranda
(1719 - 1798), militar y Secretario de Estado**



El fin era del Ministro José de Gálvez:

- Premonición sobre el poderío de Estados Unidos:

“Esta república federal nació pigmea, por decirlo así y ha necesitado del apoyo y fuerza de dos Estados tan poderosos como España y Francia para conseguir su independencia. Llegará un día en que crezca y se torne gigante, y aun coloso temible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y sólo pensará en su engrandecimiento... El primer paso de esta potencia será apoderarse de las Floridas a fin de dominar el golfo de México. Después de molestarnos así y nuestras relaciones con la Nueva España, aspirará a la conquista de este vasto imperio, que no podremos defender contra una potencia formidable establecida en el mismo continente y vecina suya”.

MBD

**Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de Aranda
(1719 - 1798), militar y Secretario de Estado**



El fin era del Ministro José de Gálvez: ¿medidas para una sola nación?

- A finales del siglo XVIII se buscarán medidas para homogeneizar lo español peninsular y lo español americano, a fin de formar, según el Conde de Aranda, “un solo cuerpo de nación”
- 1. La desaparición del Ministerio de Indias, y la administración de sus negocios en el seno de los ministerios peninsulares correspondientes.
- 2. Medidas de inclusión de pardos, negros libres y castas en cuerpos militares, la Armada, universidades o protomedicatos. (Mestizos y mulatos, que por razones de mérito y servicio aspiraban a ser considerados blancos en términos legales contaron con frecuencia con el apoyo de la Corona): brutal rechazo de las élites americanas, hasta el punto, de que su reacción fue equivalente a, en palabras de Ann Twinam, “un contragolpe hostil a las gentes de color, consolidado durante y después de la independencia”.
- 3. “Real Pragmática de casamientos de 1778”: una medida demandada por los criollos, que daba a los padres capacidad de veto sobre los esposos que podían elegir sus hijos, ya que si el futuro cónyuge tenía “defectos” como ilegitimidad o color “quebrado” podían apelar a las autoridades para evitar una unión desigual: en 1794 y 95 es abolida.



4. Real Cédula de 'Gracias al Sacar' de 1795: tasa impositiva para todos los súbditos, en particular para los americanos y filipinos pero, más allá de su carácter tributario, esta norma vino a introducir *nuevas contradicciones entre los blancos criollos acostumbrados a las mercedes reales y los "pardos" [mulato nacido de negra y blanco o al contrario], quienes mediante ellas podían ascender socialmente e ingresar a ciertas instituciones educativas y ocupar cargos públicos.*

De este modo, por ejemplo, *si alguien quería su dispensación por su condición de "pardo", debía pagar 500 reales de vellón; la concesión del distintivo de "don" debía ser compensada a la corona con 1.000 reales* [LUQUE, G]; es decir, con esta cédula de gracias al sacar, como ha reconocido Joseph Pérez, ***el hombre de origen más oscuro y de más humilde cuna podía adquirir ciertas prerrogativas nobiliarias mediante unos cuantos miles de reales de vellón.***

Enorme protesta y revuelo entre los criollos, sobre todo de territorios como Venezuela o Colombia, porque ahora el dinero podría comprar la equiparación social de mulatos y blancos.

Antecedentes de la Independencia: La fatua diplomacia española de la época

Godoy subordinará los intereses de la Monarquía primero al directorio francés, luego al consulado y finalmente al imperio de Napoleón.

A la pérdida de Florida, Santo Domingo, se unieron la vital isla venezolana de Trinidad de Barlovento en 1797 (Gran Bretaña, 1958); Luisiana, cedida a Francia (tal como afirmaba el Conde de Aranda era una pieza clave frente a Estados Unidos) y Napoleón a EEUU: el 23% de su territorio, más de dos millones de kilómetros cuadrados por 15 millones de dólares.

Sensación de desprotección y descontento de los criollos.



Mapa geográfico de
Trinidad y Tobago y
países vecinos

La Rebelión en México: revueltas y el Grito de Dolores

- Es considerada por muchos el pistoletazo de salida de las independencias.
- José de Iturrigaray era un militar nacido en Cádiz, donde conoció a Godoy y gracias a sus influencias será comisionado como virrey en Nueva España. Su misión era reforzar el ejército, y recaudar fondos a través de la Consolidación de los Vales Reales. Al conocerse la derrota de Trafalgar la población expresaría su descontento ante la inutilidad de los fondos recaudados e incluso hubo motines.
- Se ordena la movilización de la mayor parte de los conjuntos militares en previsión de una posible invasión napoleónica de América. Fue en los campamentos militares donde comenzaría la idea de independencia, al estar reunidos una plana mayor que pronto no tendría órdenes.
- El 9 de junio llega a Veracruz la fragata Aventura que contenía la Gaceta de Madrid donde se informa de todo: el Motín de Aranjuez, las Abdicaciones de Bayona y el levantamiento del 2 de Mayo. La sociedad dividida. No sólo por lo que había pasado si no en previsión de lo que pudiera pasar: que cayera Cádiz.
- Se exige al virrey la proclamación de Fernando VII, cosa a la que accede (coincidiendo por cierto con el 288 aniversario de la toma de México por Cortés)
- Los ilustrados proponen la creación de la Junta de México, organismo de gobierno encargado de la administración pública en ausencia de Fernando VII. Los sectores conservadores se oponen “las ideas de soberanía nacional por encima del derecho divino concedido a los reyes son contrarias a la enseñanza de la Iglesia”. El virrey se niega a la creación de dicha Junta.

La Rebelión en México: revueltas y el Grito de Dolores

- El 20 de agosto llega Juan de Jaúregui, representante de la Junta de Sevilla y cuñado del virrey a pedir a Iturrigaray que se adhiriera. Poco después llegaría el de Oviedo. Sorprendentemente el virrey se niega a ambas, este acto fue visto por los ciertos sectores como una provocación y deciden derrocarlo
- Hay sospechas de que se busca autonomía. Por lo que grandes personajes como el arzobispo capitalino, hacendados y otros miembros de la sociedad capitalina tomaron al asalto el Real palacio de México y deponen al virrey, que volvía de una zarzuela. Se le acusa de fraude a la corona, de sabotaje y de intento de sublevación. En su lugar será nombrado un militar alcalaíno: Pedro de Garibay.
- En Querétaro mientras sí se gesta una conspiración organizada por el corregidor, su esposa y ciertos militares como Ignacio Allende. Convencen a Hidalgo de su causa ya que tenía amigos muy influyentes.
- Llega un nuevo Virrey a Veracruz: Francisco Xavier Venegas, quien inmediatamente recibe información de la conspiración contra el gobierno real español en México. Allende e Hidalgo deciden pasar a la acción. Usando la campana de la parroquia convocan a la misa del pueblo y da el Grito de Dolores.

Independencias:

Para Céspedes del Castillo suceden dos acontecimientos separados: La Emancipación política de Hispanoamérica y la disgregación política de los territorios de la Monarquía española. Ambos están demasiado relacionados: “Se puede incluso decir que el primero es la historia de los vencedores en las guerras civiles de aquellos años. Vencedores que iniciaron la historiografía de aquel periodo, hoy desarrolladísima, y a la que imprimieron el sello de sus puntos de vista. El segundo, sería entonces la historia de los vencidos en dichos conflictos, o de los acontecimientos examinados desde su perspectiva, y ha generado una historiografía reducida y todavía en buena parte por hacer”.

Existen muchas reacciones a la crisis política ocurrida en la península, siempre cercanas a la guerra civil motivada por maneras diferentes de ver las soluciones políticas para resolverla (y siempre entre élites):

- La Junta de Buenos Aires se hace fácilmente con el gobierno de la capital (1810) y organiza verdaderas campañas militares para someter a su autoridad regiones del virreinato que, por una u otra razón, no la aceptaron y la resistieron: Paraguay, la Banda Oriental y, sobre todo, el Alto Perú.
- En Nueva Granada el fraccionamiento geográfico del virreinato y su ineficaz organización administrativa facilitaron la aparición de Juntas locales que en vano lucharon entre sí por imponer su supremacía política.
- En Venezuela, la guerra civil se hizo más sangrienta y mortífera que en cualquier otra parte como resultado de la temprana e importante participación de grupos ajenos a las oligarquías españolas que lo inician (mulatos e indígenas).
- Con todo, los conflictos se serenaban cuando desaparecen las causas exteriores que lo provocan: vuelta de Fernando VII

Evolución de la Guerra de Independencia:

- Origen: “El vacío de poder lleva, en un primer momento a preguntarse quién lo asume en ausencia del rey, es el tiempo de las Juntas y de los pueblos; en un segundo momento, sobre el origen del poder mismo, es el tiempo de las constituciones y las naciones. Una secuencia muy rápida pero que es necesario no perder de vista si se quiere entender lo que realmente sucedió” (Tomás Pérez Vejo)
- Rápido desarrollo: La búsqueda de soberanías alternativas iniciada en 1808 desembocó, de manera muy rápida, en la aparición de la nación como sujeto alternativo, y muy pronto único imaginable, de soberanía. En apenas dos años (1810 - 1813) se pasa de los programas de las Juntas, basados en la defensa de la religión, el rey y la patria, a la proclamación de soberanías y sujetos políticos alternativos al rey. Todavía en 1821, durante la efímera restauración de la Constitución de Cádiz, los diputados mexicanos en Madrid defendieron la posibilidad de un sistema de submonarquías americanas, con capitales en México, Lima y Buenos Aires.

Evolución de la Guerra de Independencia:

- ¿Independencia?: No fue, como se suele creer, una guerra entre criollos y peninsulares.
1. El número de peninsulares era despreciable (es probable que no llegase ni siquiera al 1 por 100 de la población total). Los ejércitos estaban formados básicamente por americanos (criollos, indios y castas). No sólo soldados sino también oficiales.
 2. En el caso mexicano la mayor parte de los jefes de Estado del primer México Independiente ¡fueron oficiales realistas!: Agustín de Iturbide, Antonio López de Santa Anna, Anastasio Bustamante, Manuel Gómez Pedraza.
 3. Tras la derrota de Trafalgar (1805) y de toda la península frente a los franceses (1809) no había posibilidades de traslado de tropas al otro lado del Atlántico.
 4. No hubo nunca un “ejército español” en América, ni antes ni durante las guerras de independencia, sino unidades militares con objetivos y estrategias locales formadas por soldados americanos. (solo un contingente de 10000 hombres fue enviado al sitio de Cuautla, y no sólo fracasaron sino que la mayor parte de los soldados se quedaría en México con la Independencia: el mayor contingente de migrantes españoles en un solo año durante toda la historia de México antes de la llegada del exilio español de 1939)
 5. El posicionamiento de los contendientes no estuvo determinado por el origen europeo o americano: por ejemplo: en Cartagena de Indias un español europeo, el teniente de gobernador Blas de Soria, apoyó a las élites de la ciudad en el derrocamiento del gobernador. “En México las milicias provinciales del Bajío, compuestas en su mayoría por americanos se unieron a la rebelión de Hidalgo, mientras que las no menos americanas de la ciudad de México, Veracruz, Puebla y el norte del Virreinato fueron la base del nuevo ejército del Centro que, a las órdenes de calleja, defendió con éxito el orden virreinal durante diez años”. Y en Perú las tropas regulares y milicias, todas americanas, mantuvieron su fidelidad al virrey casi hasta el final, tanto en la costa como en la sierra.

Evolución de la Guerra de Independencia: Primeros intentos

México: Hidalgo lanzó el “Grito de Dolores” (IX-1810), abolió la esclavitud y prometió tierras a los indios. Llegó a tomar Guanajuato, pero el temor al desorden explica que los criollos se pusieran masivamente de parte de la Corona y sofocaran la rebelión, que continuó tras la ejecución de Hidalgo en 1811. Morelos, mejor jefe militar, continuó la lucha, con el mismo programa social y proclama la independencia en 1813. Vencido por Agustín Iturbide, fue ejecutado en 1815. Sólo continuó un núcleo de resistencia, dirigido por Guerrero.

Perú, con el virrey Abascal (hasta su sustitución por Pezuela en 1816), se mantuvo fiel a España y con un fuerte ejército y el apoyo criollo (ante la amenaza de una revuelta social) fue el baluarte de la defensa española en América del Sur, desde donde se contraatacó con éxito en Chile, Ecuador y Colombia. En Chile los rebeldes estaban divididos en dos tendencias, la moderada de O'Higgins y la radical de Carreras, lo que favoreció la victoria de Abascal en 1814.

La lucha por la independencia en el virreinato de Nueva Granada fue difícil porque había una nutrida presencia de peninsulares, muchos criollos y mestizos eran favorables a la Corona y por la división interna entre los independentistas de Caracas, Bogotá y Quito. En los años siguientes, sobre todo en Venezuela, se sucedieron victorias y derrotas de los independentistas, dirigidos por Bolívar, hasta que éste en el verano de 1815 tuvo que exiliarse por segunda vez.



Evolución de la Guerra de Independencia: Primeros intentos

Al terminar la guerra napoleónica y regresar Fernando VII a España se pudo enviar en 1815 como refuerzo militar a los territorios americanos una expedición de 10.000 hombres mandada por Morillo con el fin de sofocar los intentos independentistas en Nueva Granada. Gran Bretaña (aliada de España contra Napoleón) y EE UU luchaban entre sí en 1812-1815 y no podían ayudar a los rebeldes. El triunfo realista, con Morillo desde el Caribe y Abascal desde Perú, fue inmediato y a finales de 1815 sólo quedaban Argentina y Paraguay con una precaria y amenazada independencia (Uruguay estaba sometida a Brasil desde 1816-1817).

Pero la presión interna, Fernando VII, la ayuda de EEUU e Inglaterra, hicieron que el conflicto se agudizó en lo que se conoce como las grandes campañas militares.



Mariano Florentino Olivares - Alegoría de la unión americana, 1895

Con todo y con eso, el conflicto pudo resolverse pacíficamente a partir de 1814, cuando las causas exteriores europeas que lo habían provocado desaparecieron con la vuelta al trono de Fernando VII. El monarca pudo entonces actuar como conciliador y lograr con su prestigio una solución pactada, transaccional y generosa, que hubiera preservado en lo esencial la unidad de la Monarquía. Prefirió, sin embargo, ponerse en cabeza de uno de los bandos en lucha —desde entonces llamado *realista*— y declarar al otro rebelde y traidor (*insurgente*), sometiéndolo a una inmisericorde represión; estuvo cerca de tener éxito, pues en 1816 y con la sola excepción del virreinato de Buenos Aires, todas las Provincias de ultramar se hallaban bajo su autoridad, aunque sólo momentáneamente.

Céspedes del Castillo, “América Hispana”

El conflicto toma entonces, ahora sí, la forma de una guerra colonial en que una metrópoli pelea contra unas colonias rebeldes que luchan por su libertad. Y así lo reflejaron y lo siguen reflejando no pocos historiadores. “Más bajo esa apariencia, continúa una guerra civil, abierta en Ultramar, solapada en la Península, en la que los bandos en pugna pueden definirse así:

1. De un lado, el monarca y su facción realista (en Ultramar) y absolutista (en la Península), extrema y activa, que desean volver atrás el reloj de la Historia y reinstaurar la situación anterior a 1808, como si nada hubiera pasado
2. Por otro, los liberales en la península y los llamados insurgentes en Ultramar, injustamente maltratados y perseguidos, conscientes de que los nuevos tiempos exigen muchos cambios”

En México el virrey y los altos funcionarios reeditaron en el Plan de la Profesa el viejo proyecto de Aranda de establecer una monarquía borbónica y, con esta base, los militares criollos mexicanos, dirigidos por el general Iturbide, pactaron el Plan de Iguala (II-1821) con el alto clero, los peninsulares y con el rebelde Guerrero, con tres garantías: independencia de México con una monarquía constitucional ofrecida a Fernando VII o un familiar suyo, mantenimiento de la religión católica e igualitarismo social. El virrey O'Donoju aceptó el Plan en el Tratado de Córdoba (24-VIII-1821) y se proclamó la independencia de México sin lucha (28-IX-1821), pero el rey no aceptó el compromiso y el regente Iturbide se proclamó emperador (24-II-1822), pero unas revueltas republicanas llevaron a su posterior derrocamiento y fusilamiento (1824). México se proclamó República Federal (1824).



Escudo de Armas del Primer Imperio Mexicano (1822-1823). El Escudo fue establecido por Decreto de la Soberana Junta Gubernativa del Imperio, fechado el 7 de Enero de 1822 y establece que "las Armas del Imperio para todas las clases de sellos sean solamente el nopal nacido de una peña que sale de la laguna, y sobre él parada en el pie izquierdo un águila con corona imperial".

MBD

Iturbide Emperador, atribuido a Josephus Arias Huerta





Palacio de Iturbide,
1779-1785.

Obra maestra de la
arquitectura civil del
barroco novohispano.
Yuxtaposición de
elementos indígenas e
hispanos

Desde su balcón fue
proclamado Iturbide
emperador

Evolución de la Guerra de Independencia: Grandes Campañas

Por su parte, Bolívar liberó Venezuela con la victoria de Carabobo (24-VI-1821), con lo que cortaba la posibilidad de enviar refuerzos por tierra al Perú, mientras que la escuadra independentista del británico Cochrane bloqueaba la costa del Pacífico.

San Martín desde el sur invadió a continuación el último bastión español, el Perú (donde la oligarquía era realista). San Martín ocupó Lima y declaró la independencia (julio 1821) y los españoles se replegaron al interior.

Por el norte, Sucre liberó Ecuador en la batalla de Pichincha (1822). Poco después, en la entrevista de Guayaquil (1822), Bolívar y San Martín acuerdan el apoyo del primero a la independencia de Perú a cambio de su inclusión en la Gran Colombia y la retirada de San Martín.

Ya en 1823, las tropas de Sucre y Bolívar irrumpieron en el Perú y tras varias alternativas, vencieron en las batallas de Junín (7-VIII-1824) y Ayacucho (9-XII-1824), una resonante victoria porque fue la última batalla en Perú y la América continental, pues el virrey De la Serna aceptó la independencia a cambio de la integridad de los partidarios realistas



La imagen oscura de Bolívar: Decreto de Guerra a Muerte: Españoles y canarios contad con la muerte aunque seáis indiferentes, si no obráis por la liberación de América, Venezolanos contad con la vida aunque seáis culpables. Simón Bolívar el 15 de junio de 1813 en la ciudad de Trujillo.

Bolívar, al concluir la campaña, escribió al Congreso de Nueva Granada que había atravesado nueve ciudades y pueblos, "donde todos los europeos y canarios casi sin excepción fueron fusilados"

El fin principal de esta guerra es el de exterminar en Venezuela la raza maldita de los españoles de Europa sin exceptuar los isleños de Canarias, todos los españoles son excluidos de esta expedición por buenos patriotas que parezcan, puesto que ninguno de ellos debe quedar con vida no admitiéndose excepción ni motivo alguno... (Cartagena de Indias, 16 de Enero de 1813. Antonio Nicolás Briceño)

En abril de 1825, Bolívar, en uso de sus plenos poderes, dispone la anulación de la emancipación de los esclavos que había decretado San Martín [...] el 11 de agosto de 1826, Bolívar implanta de nuevo el tributo del indígena, que ya había sido eliminado [...] por San Martín el 27 de agosto de 1821. Algunos autores defienden el decreto de Bolívar por la justificación de proveer recursos a un Estado casi en estado de insolvencia. Que el Estado estaba casi en quiebra es cierto, pero no justifica que se recurriese a un tributo solo por la raza y no por la cuantía de la riqueza del ciudadano.

"Los pastusos deben ser aniquilados y sus mujeres e hijos transportados a otra parte, dando a aquel país una colonia militar. De otro modo Colombia se acordará de los pastusos cuando haya el menor alboroto o embarazo, aún cuando sea de aquí a cien años, porque jamás se olvidarán de nuestros estragos aunque demasiado merecidos" (Simón Bolívar)

Carta de Marx dirigida a Engels, fechada el 14 de febrero de 1858, ser el "canalla más cobarde, brutal y miserable. Bolívar es el verdadero Soulouque". Añadiendo: "La fuerza creadora de los mitos, característica de la fantasía popular, en todas las épocas ha probado su eficacia inventando grandes hombres. El ejemplo más notable de este tipo es, sin duda, el de Simón Bolívar"

Consecuencias:

1. Guerra brutal y sangrienta de brutales consecuencias

“...reunión monstruosa de la religión con el asesinato y el saqueo, grito de muerte y de desolación, que habiéndolo oído mil y mil veces en los primeros años de mi juventud resuena todavía en mis oídos con un eco pavoroso.” (Lucas Alamán)

2. Lleva todo el Siglo XIX curar las heridas de una auténtica Guerra Civil, lo cual se hizo (a diferencia de España) con un fabuloso aparato ideológico. “convertir al enemigo en extranjero y a la guerra civil en guerra de independencia cumple de manera perfecta esta doble función de deslegitimación/legitimación. En la memoria colectiva el enfrentamiento fratricida es sustituido por una lucha entre ellos y nosotros, en la que ellos, los invasores, no forman parte de la fratria nacional” (Pérez Vejo)

“La revolución de 1810 siguió el rumbo de las guerras civiles, la adoptaron unos y la contrariaron otros” (José María Tornel, político y periodista liberal, 1849)

“Lo que hubo en las décadas finales del siglo XVIII y primeras del XIX fue un agónico enfrentamiento entre visiones del mundo contrapuestas, en cuyos bandos militaron personas provenientes de muy distintos estratos sociales y convicciones ideológicas. Una sucesión de guerras civiles entre diferentes alternativas de organización social, económica y política y no la lucha de los partidarios del progreso y la civilización contra los defensores de la barbarie y la reacción, los de hijos de la luz y los hijos de las tinieblas de la retórica cristiana. La denominación guerra civil resulta, sin embargo, un tabú en la mayor parte de las historiografías nacionales que tienden a ennoblecer el pasado borrando cualquier alusión al fratricidio, visto siempre como algo negativo (...) cuando la denominación guerra civil logra imponerse es porque los vencedores han ganado la guerra pero no la paz” (Tomás Pérez Vejo)

Cuadro de mortalidad general en la revolución hispanoamericana según diversos autores⁴⁷

Nueva España	Nueva Granada, Venezuela y Quito	Río de la Plata, Uruguay y Paraguay	Chile y Perú
años 1810-1821: - Scheina: 250.000 - 500.000 - Clodfelter: 400.000 - 500.000 (mexicanos y españoles)	- Scheina: Venezuela pierde 250.000 de una población de un millón. - Clodfelter: la población de Venezuela cae a 100.000 desde 300.000 en 15 años desde 1810. - Eckhardt: 37.000 en total - Diplomacia británica: cifran las pérdidas de vidas en Ecuador en ochenta a cien mil.⁴⁸ - Stornaiolo: la población del Ecuador y el valle del Cauca se reduce de 700.000 en 1800 a 550.000 a 1830. Estima los 120.000 fallecidos por la guerra de independencia.⁴⁹ - Blanco-Fombona: 171.741 neogranadinos, 108.004 ecuatorianos y 316.339 venezolanos fallecidos. En total 596.084 colombianos.⁵⁰	sin datos de momento	Carmona: 20.000 muertos en el Bajo Perú. ⁵¹

Consecuencias:

3. Los bandos de la guerra civil de Independencia prefiguran las “ideas y venidas” entre liberales y conservadores típicas del siglo XIX (no sólo en América sino en todo el mundo)

“Esta dramática danza dialéctica iba a dominar a las generaciones futuras, una y otra vez veremos a los reformistas moderados de la clase media movilizar a las masas contra la tenaz resistencia de la contrarrevolución. Veremos a las masas pujando más allá de las intenciones de los moderados por su propia revolución social, y a los moderados escindiéndose a su vez en un grupo conservador que hace causa común con los reaccionarios, y un ala izquierda decidida a proseguir adelante en sus primitivos ideales de moderación con ayuda de las masas, aun a riesgo de perder el control sobre ellas. Y así sucesivamente, a través de repeticiones y variaciones del patrón de resistencia -movilización de masas- giro a la izquierda -ruptura entre los moderados -giro a la derecha-, hasta que el grueso de la clase media se pasa al campo conservador o es derrotado por la revolución social” (Eric Hobsbawm, “La Era de la Revolución”).

4. Pero existirá una diferencia fundamental entre el siglo XIX americano y español, que diferenciará (ahora sí) de ahora en adelante: en España parte de la sociedad seguirá defendiendo hasta casi el siglo XX la vuelta al Antiguo Régimen, no así en América Latina.

5. El “relato de nación” de los diferentes Estado-nación americanos condicionaron no sólo una imagen elegiaca de las Guerras de Independencia, sino de toda la época virreinal y de toda la Monarquía Católica, un término sin duda más apropiado que el de colonial . “Somos prisioneros de una historia hecha por y al servicio de los Estados. Los Estados-nación contemporáneos necesitaron, en su proceso de invención de una nación que les diese legitimidad, construir una memoria nacional mitificada y homogénea”.

¿Colonialismo?:

Nueva España representaba en torno a la mitad de población de toda América a principios del siglo XIX, y bastante más de la mitad de sus riquezas. Ciertamente Madrid palidecería ante el esplendor arquitectónico de la capital del virreinato. Fray Servando Teresa de Mier insiste que Madrid no vale gran cosa:

“Los templos tampoco valen nada: el mejor es San Isidro el Real, que era de los jesuitas y hoy colegiata. Allá las iglesias nos son templos magníficos y elevados, como por acá, sino una capilla (...) Los conventos son casas de vecindad, y los de las monjas, excepto uno u otro, son casas embebidas en la acera con algún oratorio”

Entonces ¿de qué yugo se liberan los americanos?

“Si hay una capital imperial en la Monarquía católica en el siglo XVIII, desde el punto de vista urbanístico ésta es México y no Madrid. Tan imperial que era percibida así desde el resto del continente:

“Es una quimera pretender que todas las Américas españolas formen un solo Estado (...) ¿Cómo conciliaríamos nuestros intereses con los del Reino de México? Con nada menos se contentaría éste, que con tener estas provincias en clase de colonias” (Mariano Moreno, líder de la revolución de mayo de 1810 Buenos Aires)

¿Colonialismos entre las propias colonias?

Consecuencias:

6. Lenta restitución de las relaciones entre la Península y América. Sólo quedaron en América en manos españolas Cuba y Puerto Rico. A partir del triunfo liberal de 1833 España comenzó a reconocer la independencia de los nuevos Estados (México 1836, Uruguay 1841, Chile 1844, Ecuador 1849, etc.) y se reanudaron el comercio y la emigración. La reconciliación completa no llegará hasta 1898.
7. División política de América, que favorecerá durante todo el XIX y el XX, tanto intervenciones extranjeras como guerras entre los países americanos. Con la fragmentación política se perdió una gran ocasión para un desarrollo político, social y económico más equilibrado. La debilidad política, económica y militar resultante explica, por ejemplo, que México sufriese una disgregación territorial en América central (1830), Texas (1836), la guerra con EE UU (1846-1848), con pérdida de vastos territorios, así como la intervención francesa en 1862-1865. Por otra parte la artificialidad de las fronteras (basadas en las divisiones administrativas y judiciales de la administración española) explica en gran parte las guerras entre los nuevos países, como la guerra de la “Triple Alianza” de Paraguay contra Brasil, Argentina y Uruguay (1865-1870); la “guerra del salitre” de Chile contra Perú y Bolivia (1879-1883) y las muchas disputas fronterizas que han subsistido en el siglo XX, como la guerra del Chaco (1932-1935).
8. Pérdida en las condiciones de vida de los indígenas

Consecuencias de las Independencias: Sensible pérdida en las condiciones de vida de la población indígena

“El Virreinato aparece menos culpable que la República. Al Virreinato le corresponde, originalmente, toda la responsabilidad de la miseria y la depresión de los indios. Pero, en ese tiempo inquisitorial, una gran voz cristiana, la de fray Bartolomé de Las Casas, defendió vibrantemente a los indios contra los métodos brutales de los colonizadores. No ha habido en la República un defensor tan eficaz y tan porfiado de la raza aborígen. Mientras el Virreinato era un régimen medioeval y extranjero, la República es formalmente un régimen peruano y liberal. Tiene, por consiguiente, la República deberes que no tenía el Virreinato. A la República le tocaba elevar la condición del indio. Y contrariando este deber, la República ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria. La República ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras. En una raza de costumbre y de alma agrarias, como la raza indígena, este despojo ha constituido una causa de disolución material y moral. La tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que “la vida viene de la tierra” y vuelve a la tierra. Por ende, el indio puede ser indiferente a todo, menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente. La feudalidad criolla se ha comportado, a este respecto, más ávida y más duramente que la feudalidad española. En general, en el “encomendero” español había frecuentemente algunos hábitos nobles de señorío. El “encomendero” criollo⁵⁸ tiene todos los defectos del plebeyo y ninguna de las virtudes del hidalgo (...) La República ha restaurado, en fin, bajo el título de conscripción vial, el régimen de las mitas”

”, José Carlos MARIÁTEGUI, “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana”,

Manuel Gamio en 1916, que lleva por título «Forjando Patria»:

«En la gran forja de América, sobre el yunque gigantesco de los Andes, se han batido por centurias el bronce y hierro de razas viriles. [...] Al llegar Colón otros hombres, otra sangre y otras ideas, se volcó trágicamente el crisol que unificaba la raza y cayó en pedazos el molde donde se hacía la Nacionalidad y cristalizaba la Patria [...] Más tarde, al alborear el más brillante de los siglos pretéritos, varones olímpicos empuñaron el mazo épico y sonoro y vistieron mandil glorioso. Eran Bolívar, Morelos, Hidalgo, San Martín, Sucre... Iban a escalar la montaña, a golpear el yunque divino, a forjar con sangre y pólvora, con músculos e ideas, con esperanza y desencantos, una peregrina estatua hecha de todos los metales, que serían todas las razas de América [...] Toca hoy a los revolucionarios de México empuñar el mazo y ceñir el mandil del forjador para hacer que surja del yunque milagroso la nueva patria hecha de hierro y de bronce confundidos» (Manuel GAMIO (1916), pp. 3 y 4)

Consecuencias de las Independencias: Siglo XIX perdido

La primera mitad del siglo XIX no fué para México la era prometida, el período de cristalización y fortalecimiento que anhelaban y pensaron los heroicos independentistas. Lágrimas, dolor y sangre, siguieron brotando por doquier, no obstante que el ideal glorioso de emancipación era ya realidad tangible. Nadie sabía dónde quedaba la Patria. Se peleaba por vivir y se vivía para pelear. Insana desorientación hizo presa de todas las almas. Medio territorio que se perdía para siempre costó menos sangre mexicana que la vertida en cualquiera de las guerras civiles. Manuel GAMIO, 1918

Para el Estado mexicano, la revolución del Bajío marcaba el inicio de una gloriosa guerra de independencia, base y fundamento de su legitimidad como entidad política soberana; para las memorias familiares de muchas de las clases medias y altas mexicanas, el de una guerra sangrienta y brutal con desastrosas consecuencias personales y colectivas.

Esta divergencia explica por qué las imágenes de memoria no cristalizaron en torno a grandes victorias épicas sino, básicamente, en la representación de retratos de los héroes de la independencia (Iturbide, Allende, Hidalgo, etcétera)



La representación de actos de concordia y perdón, por su parte, convertía una guerra sangrienta y fratricida en un episodio de fraternidad nacional.

Bravo no sólo perdona a los realistas sino que éstos, conmovidos por la nobleza del general insurgente, se integraron después en su ejército



Natal Pesado, Nicolás Bravo perdona a los prisioneros realistas 1897, óleo sobre tela. Conservaduría de Palacio Nacional SHCP



PRIMERA PARTE

Héroes y Monitos que nos dieron Patria



La lucha por la Independencia en la Historieta Mexicana

Recopilación, selección y notas de
Rubén Eduardo Soto Díaz



MBD





Y ASÍ, GRADUALMENTE, EL MALES-
TAR ENFENDRADO POR LA OPRESION,
ISA CREANDO EN CRIOLLOS Y MESTI-
ZOS, EL SENTIDO DEL "NACIONALISMO"
Y EL ANSIA DE LIBERTAD.

EN NUESTRA TIERRA DE MÉ-
XICO, LLEGAREMOS A CREAR UNA
NACIÓN PODEROSA, LIBRE E IN-
DEPENDIENTE...

**¡SÍ, SÍ!
¡INDEPENDENCIA
Y LIBERTAD!**



PERO ANTE TODO,
ES NECESARIO ACABAR
CON EL DOMINIO ESPA-
ÑOL, CUESTE LO QUE CUESTE
Y CAIGA QUIEN CA-
VERE...

**¡ESTAMOS CONTIGO!..
¡GUÍANOS Y ADELANTE!**

BIBLIOGRAFÍA:

ARTOLA, Miguel, *La España de Fernando VII*, t. XXVI de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Espasa Calpe, Madrid, 1968.

-----, *Antiguo Régimen y Revolución*, Ariel, Barcelona, 1978.

ASTARLOA, Pedro Pablo, *Apología de la lengua vascongada o ensayo filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen*, Don Gerónimo Ortega, Madrid, 1803. [enlace web: <https://archive.org/details/apologadelaleng00unkngoog/page/n6>]

CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, “América Hispana (1492-1898)”, Marcial Pons, Madrid, 1983.

-

COURT DE GÉBELIN, Antoine, *Monde Primitif. Analysé et comparé...*, A Paris, 1782. [enlace web: <https://archive.org/details/mondeprimitifana08cour/page/n8>]

DE BLAS, Patricio *et. al.* “*Historia común de Iberoamérica*”, Madrid, Edaf, 2000.

LA PARRA, Emilio, *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Tusquets, Barcelona, 2018.

LUCENO GIRALDO, Manuel, “Naciones de rebeldes. Las revoluciones de independencia latinoamericanas”, Taurus, Madrid, 2010.

PEREZ VEJO, Tomás, “Elegía Criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas”, Tusquets, México DF, 2010.